

## Una mirada al proceso organizativo de los inmigrantes colombianos en España

Adriana GONZÁLEZ GIL\*

*Profesora Instituto de Estudios Políticos,  
Universidad de Antioquia (Colombia)*

### Introducción

La migración colombiana no es un fenómeno reciente, ha estado presente en el país desde mediados del siglo XX, momento en el cual estuvo asociada a la evolución de la violencia política, al desarrollo de un modelo económico altamente excluyente y al papel jugado por un Estado que perdía gradualmente su capacidad de garantizar seguridad y vida digna a los ciudadanos. En este contexto se inscribe la migración de campesinos a las grandes ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, así como aquella migración que traspasó las fronteras nacionales desde la década de 1960; ambos procesos tenían como denominador común, ser provocados por factores de fuerza como la violencia político partidista que azotó campos y ciudades, generando un clima de inseguridad para la población en su conjunto y, los efectos de un sistema económico que tras su consolidación dejaba a su paso una amplia gama de excluidos. No obstante, ese carácter forzado de la migración fue soslayado por el proceso de industrialización en Colombia y por las expectativas de mejoramiento de las condiciones de vida en otros países, en especial y para esa primera ola migratoria, en los Estados Unidos.

La *novedad* que se atribuye hoy a la migración colombiana, está relacionada con su crecimiento cuantitativo desde 1985 y su articulación con procesos como la globalización económica, la militarización internacional y la complejidad que el actual conflicto armado colombiano le

---

\* Esta reflexión es fruto del proyecto de investigación *La Diáspora Colombiana: Derechos Humanos y Migración Forzada Colombia-España 1995-2005. Construcciones Sociales, Políticas y Jurídicas en el Fenómeno de la Migración Forzada*, adelantado por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia y la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, con el apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación Internacional AECL.

imprime, también en términos cualitativos, a los procesos migratorios en el país. Una magnitud que se expresa además, en una crisis humanitaria que ha obligado a millones de personas a movilizarse de manera forzada dentro de las propias fronteras nacionales (Ecuador, Venezuela, Perú, Brasil y Panamá) y a instalarse en calidad de inmigrantes *legales*, *ilegales* o indocumentados, en Estados Unidos, Canadá y algunos países de Europa.

En términos cuantitativos la alta movilidad de los colombianos se expresa de la siguiente manera: en razón del fenómeno del desplazamiento forzado interno se han movilizadado 3.832.527 de personas (CODHES, 2006); de igual manera por fuera de las fronteras nacionales viven aproximadamente 3.331.107 de personas (DANE, 2005), muchas de ellas migrantes económicos; así como: 233.600 refugiados, 315.000 refugiados no reconocidos, 16.000 colombianos expulsados, 24.500 repatriados (Comité for Refugees and Immigrants, 2004).

Distintos factores explicativos de la migración forzada en Colombia ofrecen un marco interpretativo común tanto para la migración internacional como para el desplazamiento interno de población, sobre todo en sus marcos contextuales de interpretación (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2003; Beltrán y Moreno Durán, 2005; Vidal, 2005); construcción de explicaciones – todavía hipotéticas – en relación con los aspectos que vinculan el desplazamiento forzado interno y la migración internacional, en el espectro más amplio de los procesos de movilidad humana que emergen bajo las condiciones de globalización contemporáneas. Cuatro factores sintetizan esta articulación de hipótesis explicativas del proceso migratorio de los años más recientes: la globalización neoliberal, el fortalecimiento del narcotráfico, el conflicto político interno y las precarias condiciones en la garantía de los derechos de ciudadanía en Colombia.

De este modo, si bien la emigración de colombianos ha sido vista con frecuencia como el resultado de una decisión individual de aquellos que con algunas posibilidades – económicas, laborales, sociales – buscan mejorar su situación por fuera del entorno nacional y, a su vez, el desplazamiento interno de población ha sido explicado, con frecuencia, como uno de los rostros de la prolongación y agudización del conflicto armado, como expresión dramática de la guerra o estrategia de la misma; la búsqueda de explicaciones que superen el lugar común de estas afirmaciones, demanda un riguroso tratamiento investigativo que muestre las complejas dimensiones de los procesos de movilidad humana en el contexto colombiano de los años recientes.

En efecto, si bien el desplazamiento interno y la emigración son fenómenos que han estado presentes en épocas anteriores, sólo en los últimos dos decenios cobra significativa relevancia; entre otras cosas, por-

que buena parte de los colombianos que se movilizan lo hacen por razones especialmente traumáticas que condicionan o explican su decisión. Boaventura de Sousa Santos ha subrayado el carácter forzoso de los procesos migratorios contemporáneos ligados estrechamente a la dinámica de la globalización y su impacto sobre el deterioro de las condiciones de vida de gran parte de la población mundial, por lo que no resulta extraño señalar que más allá de la racionalidad que tradicionalmente se le atribuye a la decisión migratoria como parte de un cálculo de beneficios personales, es hoy, también, parte de los procesos de movilidad forzada por las circunstancias de orden socioeconómico, político y cultural imperantes.

Abordar los rasgos del fenómeno migratorio en el caso colombiano, en cuanto las posibles conexiones existentes entre el desplazamiento forzado interno, la migración transfronteriza y la migración transnacional, supone hacer visibles las dimensiones y rasgos específicos del contexto, y en particular, la forma como éste incide sobre los procesos de instalación o asentamiento en la sociedad o comunidad de destino y sobre la decisión del retorno a la comunidad de origen en los distintos procesos de movilidad. Con esto queremos significar la relevancia que juega en el análisis el contexto de violencia prolongada en el caso colombiano, sin la pretensión de atribuir a éste un carácter de excepcionalidad en la compleja trama de las dinámicas conflictivas del mundo contemporáneo, ni como detonante exclusivo o directo de la migración colombiana.

En el caso que nos ocupa, una mirada al contexto colombiano supone la articulación de distintas dimensiones y variables del problema, en la pretensión de explicitar el modo en que sus particularidades anudan la trama de las movilidades humanas que tienen especial relevancia en los últimos años, no sólo en relación con su magnitud cuantitativa, sino especialmente en función de su diversidad y complejidad, sin que con ello sobredimensionemos la excepcionalidad de su ocurrencia en el contexto mundial. Así, el impacto de la crisis económica que se profundizó a partir de 1995, el escalamiento del conflicto armado y la presencia del narcotráfico, constituyen factores imprescindibles para la comprensión del éxodo de colombianos hacia el exterior.

En este sentido, consideramos que el análisis del contexto contribuiría a explicar los fenómenos colectivos que están asociados a la cuestión migratoria; particularmente interesa en este trabajo, abordar las prácticas colectivas desarrolladas por los colombianos en la sociedad de destino de su proyecto migratorio. Para este propósito, se consideran algunas premisas teóricas que orientan el examen de las iniciativas asociativas ensayadas por los inmigrantes y se plantea una aproximación preliminar a los procesos organizativos de los colombianos en España. Si bien

estos procesos no tienen todavía un peso cuantitativo significativo, constituyen un eje importante de la reflexión migratoria, toda vez que pueden hacer parte de una estrategia encaminada a garantizar niveles de sobrevivencia, de estabilización socio-económica y/o de vínculo más estrecho con su entorno cultural y social, permitiéndoles al tiempo, mejorar sus condiciones de inserción en la sociedad española.

Con estas precisiones, y en el marco de los propósitos de la investigación *La Diáspora Colombiana: Derechos Humanos, Migración Forzada*, este capítulo se ocupa, en primer lugar, de aquellos rasgos del contexto que subyacen a la explicación de la movilidad de los colombianos y algunos elementos que tipifican la actual coyuntura del flujo migratorio colombiano a España – destino que ha visto incrementar considerablemente la presencia de este colectivo en los últimos cinco años. En segundo lugar, se abordan algunas premisas que sirven de horizonte para examinar una de las dimensiones del proceso de instalación en la sociedad de llegada: las iniciativas asociativas ensayadas por los inmigrantes en España. En tercer lugar, se hace una aproximación preliminar a los procesos organizativos de los colombianos en España, con el fin de dar inicio a una línea de trabajo que estimamos importante pese a que éstos aún carecen de un peso cuantitativo significativo. Finalmente, planteamos algunas consideraciones sobre la dificultad que sugiere el análisis del fenómeno asociativo de los inmigrantes desde referentes teóricos preconcebidos, en tanto su complejidad desborda hoy, enfoques y metodologías.

## 1. Colombianos en España: rasgos contextuales de su movilidad

El estudio de las migraciones se puede abordar desde un enfoque histórico-estructural que permita entender el fenómeno de la migración como un conjunto dinámico que vincula las condiciones de la sociedad de salida con las particularidades de la sociedad de destino, pero que no desestima, por el contrario, enfatiza una valoración del proceso migratorio como articulación de flujos humanos, más allá de los sujetos asumidos individual y aisladamente. La perspectiva histórica, además, permite identificar las principales transformaciones ocurridas en un marco temporal que explica las condiciones estructurales específicas y su impacto sobre procesos sociales como los de movilidad humana. Así, fenómenos de orden económico, político, cultural y simbólico estarían en la base de un análisis de esta naturaleza; una interpretación que subraya los comportamientos y las decisiones individuales en un marco de relaciones sociales que se constituyen en un nivel de análisis diferenciado y complementario de las estructuras socioeconómicas y políticas (Colectivo IOE, 1999).

Si bien los movimientos poblacionales han sido una constante histórica, las migraciones contemporáneas vienen siendo consideradas en el campo más amplio de los procesos de globalización con las implicaciones que ello supone. Recientemente se asiste a un interés creciente por la dinámica migratoria colombiana, en particular por los procesos de movilidad transfronteriza y transnacional cuyo incremento considerable se visualiza hacia el decenio de 1990, si bien podríamos afirmar, son la otra cara de los procesos de movilidad humana con rasgos marcadamente dramáticos como sucede con los desplazamientos forzados internos que ascienden a más de tres millones de colombianos en los últimos veinte años véase: Comisión de Juristas, 2005: 7<sup>1</sup>. Este crecimiento desmedido y el drama humanitario que representa, explica, sin duda, la mayor relevancia que han tenido los estudios sobre el fenómeno del desplazamiento interno.

De otro lado, la migración de colombianos hacia el exterior, aparece en el debate público en estos años, no en razón de consideraciones humanitarias, sino especialmente, por las implicaciones de las remesas en la economía del país. Ello ha abierto preguntas importantes, aún sin resolver completamente, relacionadas con la migración como factor de desarrollo, o mejor, como mitigador de la pobreza en Colombia.

De este modo, la dinámica del conflicto en la coyuntura más reciente, el deterioro de las condiciones socioeconómicas de buena parte de la población colombiana y los vínculos con procesos continentales y globales, ponen en evidencia la migración forzada de población, no sólo en los contornos del territorio nacional, sino también, y con importancia creciente, hacia países fronterizos (Ahumada y Moreno, 2005) e incluso hacia otros destinos (Garay, 2006).

Entendemos entonces, la migración internacional colombiana como parte del llamado nuevo orden global que favorece la libre circulación del capital y las mercancías, mientras que obstaculiza la movilidad de las personas. Asimismo, que las estrategias globales de seguridad y lucha contra el terrorismo que sirven de marco a las medidas adoptadas en el escenario nacional – la actual política de seguridad democrática y

<sup>1</sup> Hasta el momento el gobierno colombiano admite que entre el 1 de enero de 1995 y el 30 de junio de 2005, un total de 1.877.328 personas desplazadas están inscritas en el Sistema Único de Registro (SUR). El Sistema de Información sobre Desplazamiento Forzado y Derechos Humanos SISDHES, que opera CODHES desde 1995 y que recoge la cifra de la Conferencia Episcopal de Colombia del período 1985-1994, indica que alrededor de 3.832.527 personas han sido desplazadas en los últimos 20 años (1 de enero de 1985 y el 30 de junio de 2006). Según el Informe del Defensor del Pueblo al Congreso de la República y los Informes Conjuntos de la Defensoría del Pueblo y de la Procuraduría General de la Nación en el marco del cumplimiento de la sentencia T-025 de 2004, entre otros, el número de desplazados se aproximaría a unos tres millones.

el desarrollo del Plan Colombia y Plan Patriota en el sur del país-; así como el proceso de desmovilización de los grupos paramilitares, la disputa por el control de territorios estratégicos entre los distintos grupos armados, el traslado de cultivos hacia zonas controladas por actores armados al margen de la ley, la situación de inseguridad alimentaria derivada de las fumigaciones, de los bloqueos o confinamientos, son entre otros, factores que profundizan la migración forzada interna, transfronteriza y transnacional (CODHES, 2004).

Como ha sido señalado en estudios recientes (Guarnizo, 2003; Garay, 2006; Nieto, 2006; Ardila, 2006), el incremento del flujo migratorio colombiano a partir de 1990, se ha asociado a múltiples factores internos y externos, tales como el deterioro de la economía nacional, especialmente desde finales de los años ochenta e inicios de los noventa, como consecuencia de la adopción de reformas estructurales de corte neoliberal a nivel nacional. A esto se unió el colapso en los precios internacionales del café con el consecuente debilitamiento de la economía cafetera, la quiebra de miles de productores, el aumento del desempleo y la reducción de una de las principales entradas de divisas del país. Adicionalmente, las reformas neoliberales incluyeron recortes significativos en la nómina de empleados oficiales y despidos derivados de la privatización de empresas públicas; esta situación unida al aumento del número de personas con títulos universitarios desempleados o subempleados incrementó las tasas históricas de desempleo abierto y de informalidad económica.

Además del deterioro económico, el país enfrentó una profundización de la crisis en los órdenes político, social y militar. La generalización de la violencia contribuyó a generar un ambiente de inseguridad e incertidumbre en el que la emigración surgía como una salida viable y recomendable para sectores cada vez más amplios de la sociedad. Como lo señala Guarnizo (2003), dos factores adicionales, uno de tipo macro y el otro de tipo micro estructural, contribuyeron de manera significativa a generar las condiciones para la masificación de la emigración colombiana. A nivel macro, la consolidación y expansión del mercado internacional de las drogas coadyuvó en este proceso. En efecto, el aumento de la demanda y oferta de drogas ilícitas generó a su vez una demanda creciente de mano de obra para trabajar en el negocio, permitiendo la salida de gente que de otra forma no hubiese podido salir y la permanencia en el exterior de aquellos que hubiesen tenido que regresar por sus condiciones de precariedad económica en el exterior. Aunque la proporción de migrantes conectados con el tráfico de drogas es relativamente pequeño, el estigma del tráfico ha marcado a los emigrantes, particularmente desde los ochenta, no solamente en los países de destino sino también en Colombia. A nivel micro estructural, la consolidación y

maduración de las redes sociales transnacionales que sirven para allanar el camino de los flujos recientes de colombianos orientando su destino final. Familiares, amigos, vecinos y paisanos radicados en el exterior abren puertas y facilitan la salida para aquellos cuyas vidas y expectativas en el país resultan insostenibles. La vieja generación de migrantes provee apoyo logístico e informativo para los recién llegados que va desde dar información sobre el sistema migratorio y la sociedad receptora en general, hasta la provisión de apoyo legal, vivienda, empleo y préstamos para financiar el trayecto migratorio.

El crecimiento de la emigración colombiana ha implicado también una diversificación del perfil de los migrantes: obreros y profesionales en busca de mejores ingresos; empresarios en busca de seguridad y estabilidad; personas acosadas por su posición de clase o por sus posiciones políticas; refugiados de izquierda y de derecha; perseguidos y perseguidores (Guarnizo, 2003: 33); integran el colectivo de inmigrantes colombianos. Otro rasgo importante lo constituye el hecho de que una alta proporción de los inmigrantes son personas con un nivel de escolaridad más alto de la media nacional – profesionales con títulos universitarios – y jóvenes que salen a continuar sus estudios en el exterior.

En relación con la procedencia de los migrantes, aunque todas las regiones del país están representadas en esta diáspora en formación, tanto en los Estados Unidos como en Europa, la emigración colombiana es ante todo una migración urbana y proveniente de las áreas más desarrolladas del país, esto es, las más conectadas al sistema económico nacional y mundial como Bogotá, Cali, Medellín, Pereira (incluyendo Dosquebradas) y Bucaramanga (Guarnizo, 2003: 35).

En relación con la emigración hacia España, – En esta parte se retoman aspectos del trabajo de Pilar Cruz: “Aproximación a los Flujos y Tipologías de la Migración Colombiana en España, 1996-2006” – si bien es posible identificar móviles personales y condicionantes sociales que explican el crecimiento del flujo migratorio colombiano hacia este país, no está por demás señalar, que junto a los motivos principalmente económicos que determinan la emigración colombiana, corre también paralela la demanda de mano de obra que se observa en España a partir de 1995, por el gran crecimiento de su economía y la mayor incorporación de la mujer española al mercado laboral. Este proceso de crecimiento económico señala una nueva organización de la producción y la reestructuración del mercado de trabajo, que deriva en necesidad de mano de obra flexible y que acepte bajas remuneraciones para cubrir las demandas de la tercerización de los centros urbanos y las transformaciones de los sectores agrícolas (Pedone, 2006: 55-57). En esta aproximación inicial se ha observado, precisamente, que es en estos sectores

laborales en los que van a ubicarse, mayoritariamente, los colombianos que llegan a España.

Bajo estas condiciones, puede afirmarse que la emigración masiva a territorio español por parte de personas colombianas es un proceso más bien reciente, tal como lo revelan los datos de estadísticas y estudios de investigación realizados tanto en Colombia como en España. Específicamente, el investigador Luis Jorge Garay (2006: 6) señala que “la migración del colectivo colombiano a España es un fenómeno reciente, creciente y sujeto a una constante transformación [que] precisa una atención y análisis continuados”. Por su parte, la investigación de Adriano Díez (2006) identifica dos períodos en la inmigración de colombianos en España: el primero, entre 1995 y 1999, cuando el tamaño de este colectivo crece gradualmente; el segundo, desde el 2000, cuando el tamaño de la población colombiana en España aumenta rápidamente duplicando su tamaño de año en año.

Las cifras oficiales reflejan también este crecimiento. Los resultados del Censo General de Colombia de 2005, muestran que España ocupa el segundo lugar (23,3%) entre los países de destino de las personas colombianas que residen en el exterior, después de Estados Unidos (35,4%) – los otros países de destino son: Venezuela (18,5%), Ecuador (2,4%), Canadá (2,2%) y con porcentajes mucho menores Panamá, Costa Rica, México y Australia (DANE, 2005). De acuerdo con los datos del INE (2007), el colectivo colombiano ocupa el cuarto lugar más numeroso entre los extranjeros no comunitarios residentes en España, por detrás de los nacionales de Marruecos, Ecuador y Rumanía, con un total de 265.141 personas (6,40%). No obstante, estas cifras oficiales, no reflejan completamente la magnitud de la migración colombiana, porque entre los inmigrantes colombianos se aprecia un considerable índice de migración irregular. Cfr. Para 2002 el estudio de las Universidades Comillas y Autónoma de Madrid estima en 350.000 los inmigrantes colombianos en España de los que 120.000 estarían en situación regular o a la espera de estarlo y los 230.000 restantes, en situación irregular. Otras fuentes señalan que en territorio español viven unos 738.000 colombianos (según datos de Colombia) o cerca de 500.000 según fuentes españolas que confirman la presencia de 100.000 regularizados, afirmando además, que por cada colombiano regularizado hay dos irregulares viviendo en España (Noticias HispaVista, 2006 y Puyol, 2006).

De otra parte, y en una primera exploración que nos permita caracterizar la inmigración de colombianos en España, así como precisar sus condiciones de instalación en este país, podría afirmarse que el colec-

tivo inmigrante colombiano está conformado por cuatro grupos<sup>2</sup>, cuyas situaciones estarían bastante diferenciadas: los inmigrantes por motivos laborales o que buscan mejores condiciones de vida (la mayor parte de los inmigrantes colombianos habrían llegado por este motivo); los inmigrantes por razones familiares (casos de reagrupaciones o reunificaciones); los inmigrantes que por razones políticas y por el peligro que corre su seguridad en Colombia llegan en busca de asilo y refugio; y los inmigrantes por motivos de estudio.

Esta clasificación se ve reflejada en los resultados que arrojan dos investigaciones realizadas recientemente entre inmigrantes colombianos en la Comunidad de Madrid. Así, el 75% de los tres mil encuestados en la investigación del Instituto Ortega y Gasset señaló que su motivación para dirigirse a España fue la situación económica y la búsqueda de trabajo, mientras sólo el 4,2% se refirió a la violencia y la inseguridad como la principal razón que los impulsó para abandonar Colombia. Así mismo, en la investigación de Garay dos de cada tres encuestados indicó que la búsqueda de trabajo y la falta de oportunidades los motivó a emigrar de Colombia (específicamente 49% lo hizo para buscar trabajo, 11% por falta de oportunidades, 6% para hacer negocios); los otros motivos que adujeron fueron familiares (25% entre reunirse y acompañar familiares), así como estudiar (5%).

En cuanto al lugar de residencia en España, los motivos laborales determinan, principalmente, la concentración de la población extranjera en las grandes poblaciones, entendiéndose por tal a las capitales de provincia y las grandes ciudades españolas como Madrid o Barcelona, pero también en localidades pequeñas donde las actividades laborales predominantes demandan mano de obra como las poblaciones turísticas y aquellas que necesitan mano de obra agrícola (Murcia, Almería). Asimismo, la necesidad de buscar una mejor oportunidad laboral también determina la gran movilidad que se observa en la población extranjera que reside en España (Pumares *et al.*, 2006). El caso de la población colombiana no resulta distinto a este patrón de poblamiento, observándose, por un lado, una tendencia a concentrarse sobre todo en las grandes urbes (Madrid y Barcelona), y por otro, a presentar una gran movilidad. Entre 1998 y 2006 las cinco Comunidades Autónomas que registran el volumen más alto de colombianos entre su población residente son: Comunidad de Madrid, Cataluña, Andalucía, Comunidad Valenciana y Canarias, seguidas alternativamente de, Castilla y León, País Vasco y Castilla-La Mancha.

<sup>2</sup> Esta tipología se basa en las distinciones que ofrece Cristina Blanco (2004: 40) para caracterizar las nuevas tendencias de la migración internacional.

Ahora bien, en la investigación que adelantamos, más allá de la intención de sistematizar el proceso migratorio transnacional de colombianos hacia España durante el período 1995-2005, en el que se enfatizan aspectos como el respeto y cumplimiento de los derechos humanos y el modo en que las políticas migratorias se ven interpeladas por el colectivo de inmigrantes, hemos dado especial importancia al análisis de las condiciones – contexto local e internacional – de salida y de destino de los inmigrantes, a la configuración de redes y a la adopción de estrategias y acciones de los inmigrantes en la perspectiva de organizarse para demandar una respuesta positiva a su situación. Así, el énfasis del trabajo ha estado orientado hacia las formas organizativas, las prácticas socio-políticas (redes, acción colectiva) y las dinámicas culturales que permiten a los inmigrantes construir vínculos sociales centrados en el reconocimiento, la inclusión, la equidad y la justicia, dentro de su proceso de instalación/inserción en la sociedad española<sup>3</sup>.

Esta dimensión organizativa plantea algunas preguntas sobre el que podría llamarse proceso de configuración e identificación como actores colectivos de la población inmigrante. Esto reviste un interés particular, de orden teórico y en la perspectiva de interpretación del tema migratorio, especialmente por tratarse de procesos organizativos que discurren en un contexto de movilidad permanente. Interesa por tanto, interrogarnos, en los términos de Melucci, por los procesos a través de los cuales los inmigrantes producen significados, se comunican, negocian y toman decisiones; cómo construyen sus expectativas y evalúan las posibilidades y límites de su acción, en la perspectiva de su identificación como actores colectivos (Melucci, 1994).

Se trata entonces de identificar algunos de los rasgos que definen el modo en que los inmigrantes viven y trabajan en una sociedad diferente a la de su origen, de qué manera enfrentan los desafíos de esa nueva realidad y cómo construyen espacios públicos nuevos para la solución colectiva de problemas también públicos, por los que son especialmente afectados. Lo anterior, por cuanto uno de los objetivos centrales de esta investigación, consiste en valorar las condiciones específicas de su proceso de inserción, sin duda desigual, en un país como España, al tiempo que se plantean iniciativas en procura de mejores condiciones de vida y de denuncia de los abusos de los que son víctimas; pero también,

<sup>3</sup> Hacemos referencia específicamente a las condiciones y desafíos que enfrentan los inmigrantes colombianos residentes en España y a las estrategias que adoptan para instalarse en este país, en términos de vivencia personal, familiar y social. No abordamos la discusión de orden teórico que distingue en el fenómeno migratorio las implicaciones socio-políticas y culturales de los llamados procesos de asimilación, aculturación, integración.

en cuanto su potencial participativo y organizativo podría conducir a favorecer una inserción menos traumática en la sociedad de destino.

A partir de exploraciones preliminares y de algunos estudios realizados puede constatar la existencia de diversas iniciativas colectivas de los inmigrantes, que, sin embargo, presentan diferenciales y desiguales recursos organizativos, formas de acción social y perspectivas políticas. De manera simultánea, se observa una tendencia a vivir en la sociedad de destino adoptando un bajo perfil organizativo, con la intención de hacer menos visible su procedencia y las razones de su salida del país, además de aprovechar los posibles beneficios del anonimato en el país de destino. Del tratamiento de estos aspectos nos ocuparemos en los apartados siguientes.

## 2. Los procesos organizativos de inmigrantes en las sociedades de destino: premisas para su interpretación

Si bien entendemos que la puesta en marcha de iniciativas organizativas no constituye en sí mismo un rasgo definitivo de constitución de un actor colectivo plenamente identificado por parte de los inmigrantes, no queremos desestimar el papel que puede jugar esta tendencia asociativa en relación con el proceso de instalación en la sociedad española.

Ahora bien, no partimos de un supuesto nivel de organización (alto o bajo), ni de un proceso consolidado o emergente, simplemente nos preguntamos por las prácticas asociativas que vinculan a la población inmigrante alrededor de proyectos, programas o acciones puntuales, en la perspectiva de cómo los inmigrantes, al iniciar o dinamizar procesos organizativos, pueden también estar intentando construir, mantener o reconstruir formas comunitarias que les permita hacer efectivos sus derechos de identidad y sentido de pertenencia, articulando dinámicas de solidaridad, relaciones con las comunidades receptoras y buscando potenciar el manejo de recursos escasos, en la perspectiva de mejorar su bienestar y lograr el reconocimiento de la sociedad y el Estado españoles.

En tal dirección, no se asume, por anticipado, la existencia de la población inmigrante organizada como grupo social plenamente constituido, ni se supone su cohesión y articulación a procesos sociales más amplios; se trata de explorar las condiciones en las cuales emergen como colectivo, las circunstancias que favorecen su identificación y asunción de su autonomía, su potencial para organizarse y los rasgos que definen sus actuaciones, en el marco de un conjunto de acciones, históricas o inéditas. No obstante, ese precario proceso de identificación colectiva no desconoce la existencia de grupos de inmigrantes que provienen de la misma región, familia o comunidad, y en consecuencia,

comparten rasgos específicos que cobran sentido en su proceso de configuración como actores colectivos.

En esta perspectiva, es posible formular algunas premisas teóricas para la interpretación de los procesos organizativos de los inmigrantes en las sociedades de llegada. En primer término, desde las aportaciones del *enfoque de la movilización de recursos*, aspectos como la disponibilidad de recursos, las estrategias de movilización, las formas de organización interna, la construcción de redes de solidaridad y de comunicación, estarían en la base de un examen del proceso que conduce a los inmigrantes a organizarse. Más allá de la existencia de los agravios como detonante de la movilización, se trata de indagar por las *condiciones* que hacen posible la vinculación de los actores a la acción, y en cuyo marco el tema de la organización cobra gran importancia. La organización concebida no sólo de modo *logístico*, burocrático, en cuya perspectiva tiene gran importancia al papel de los *agentes* como promotores de la acción para organizarse y la estructura como forma de agrupación de los recursos, de definición de los objetivos y de las estrategias; sino además, la organización como espacio de construcción de vínculos internos que cohesionan el grupo.

De igual modo, rastrear asuntos como la conciencia que tienen los grupos acerca de los intereses que los moviliza, las formas como concretan lazos de solidaridad y pertenencia y las estrategias de movilización, en la perspectiva de abordar las condiciones sociales de la movilización, permite entender en los términos de Tilly (1978), que un grupo estará mejor organizado para la defensa de lo que percibe como sus intereses, en la medida que sus redes de sociabilidad voluntarias permitan construir identidades en función de condiciones objetivas.

En segundo término, en el proceso de configuración de una identidad de ese potencial actor colectivo, resulta relevante considerar el proceso de construcción de marcos de la acción colectiva, definidos como la existencia de constantes culturales y referentes construidos por los actores, como significados compartidos que estimulan las razones para implicarse en la acción. Confianza, lazos de cooperación, discursos culturales, son elementos que conectan a los actores y los impulsan a la acción. En este aspecto, y siguiendo a Melucci, es importante acercarse a los procesos de reconocimiento y configuración de la identidad de los actores, como factor decisivo en el proceso de construcción social de la acción colectiva. Este proceso supone considerar al colectivo de inmigrantes como generador de códigos culturales alternativos a los dominantes, que permita identificar los rasgos que definen la acción como un proceso en construcción y no como un punto de partida ya determinado. Acercarse al proceso de construcción de un actor colectivo entre la población inmigrante, identificando en él la interacción, los

intercambios, las negociaciones y el momento de toma de decisiones, que conduce a los actores individualmente concebidos a adoptar mecanismos que los vincule y los comprometa colectivamente; se trata de explicar el modo cómo los inmigrantes llegan a una definición interactiva y compartida del significado y los objetivos de su acción, en el camino de construir un nosotros, la más de las veces dentro de procesos de negociación de intereses opuestos.

En esta perspectiva analítica, el tránsito de lo individual a lo colectivo, el asunto de cómo se implican los actores alrededor de intereses comunes, o en otros términos, de cómo se configura un actor colectivo, constituye un desafío de primer orden si se quiere indagar ese proceso en una conglomerado como el de la población inmigrante, más aún, si consideramos, como lo hacemos acá, que su existencia no es un hecho en sí mismo, sino un proceso que debe ser explorado en todas y cada una de sus dimensiones y momentos.

De este modo, se trata de indagar por las lógicas organizativas y las dinámicas institucionales que conducen a los inmigrantes a implicarse en espacios públicos específicos y dispositivos de participación y asociación, que más allá de contribuir a la solución inmediata del problema, potencie un proceso de articulación a otros asuntos de orden colectivo e institucional. La cuestión central que subyace a esta exploración, es entonces, si la población inmigrante vive un proceso de constitución como actor colectivo (social y político).

En tercer término, *la perspectiva del asociacionismo*, que ve a las asociaciones como el actor protagonista de la sociedad civil y como elemento de renovación de los sistemas democráticos (Subirats, 1999; Barber, 2000; Etzioni, 2005), nos ofrece elementos importantes para explorar el potencial organizativo de la población inmigrante y el proceso de identificación y construcción de sociabilidades, en la perspectiva de su papel en la sociedad de destino y en relación con sus vínculos con la sociedad de partida. Una tendencia al asociacionismo que por supuesto estará determinada por las condiciones de la dinámica migratoria presente. Pero, ¿cómo se define en particular el proceso de adscripción de la población inmigrante?, ¿qué tipo de intereses comunes vinculan a los inmigrantes para garantizar su voluntad de asociarse?, ¿en qué medida el asociacionismo de la población inmigrante favorece la conquista de reivindicaciones específicas de este colectivo, o bien, en qué medida se articulan a movilizaciones más universales?

La tendencia al asociacionismo como una forma de representación de los intereses de los diferentes grupos existentes en una sociedad y como un mecanismo de información y de participación en la vida política, evitando que los hombres actúen aisladamente (Tocqueville, 2002), permite abordar el estudio de las dificultades que los inmigrantes

tienen que superar en el proceso de instalación e inserción en la sociedad de destino: el asociacionismo permite superar el aislamiento social, fomentar la sociabilidad, intercambiar experiencias y encontrar referentes que les permitan una efectiva integración en la sociedad.

En las primeras fases del proceso migratorio esta necesidad se acentúa por la sensación de aislamiento y soledad que provoca enfrentarse a un entorno desconocido, que en no pocas ocasiones se percibe como hostil. Las asociaciones de inmigrantes, facilitan un marco de pertenencia que proporciona seguridad: en ellas, el inmigrante, puede ser “persona entre personas”, no un “extraño entre extraños”; en ellas puede ser “valorado por sí mismo”, no en función de los estereotipos que la mayoría asigna al colectivo de pertenencia del inmigrante. Por todo ello, el asociacionismo entre inmigrantes responde, en gran medida, a un “imperativo afectivo” de sus miembros. La asociación representa el espacio en el que se destruye el aislamiento social que supone vivir en las coordenadas clásicas de la inmigración (Sánchez Herrera, 2006).

Pero también es cierto que los papeles de las asociaciones son ambivalentes, ya que al mismo tiempo pueden dificultar la integración en la sociedad receptora en la medida que comportan replegamiento y tienden a reproducir los esquemas propios de la sociedad de origen. Esto no impide reconocer que las asociaciones, a menudo, actúan como catalizadores del proceso de integración social de los inmigrantes. Las asociaciones voluntarias de inmigrantes son una manifestación de su asentamiento que, lejos de dificultar la integración de los grupos minoritarios, facilitan la negociación de su participación y su integración efectiva. Si bien las asociaciones, entendidas como una forma de vertebrar los intereses de sus asociados, pueden incidir favorablemente en el proceso de integración social, es necesario que las asociaciones eviten institucionalizar estructuras paralelas que podrían derivar en una guetización. Esta doble faz del asociacionismo – facilitador o inhibidor de la integración social –, intermediaria entre los aparatos estatales y los proyectos y necesidades individuales, constituye un elemento importante en el proceso diverso de configuración de formas asociativas de la población inmigrante; proceso contradictorio que subyace a la compleja construcción identitaria de este colectivo.

Entendemos entonces que una de las expresiones de la presencia e instalación de los inmigrantes es la creación, voluntaria o inducida, de asociaciones que irán definiendo papeles diferentes según el momento, el contexto y el grado de consolidación alcanzado. Pero además, esta tendencia asociativa puede favorecer el proceso de integración o dificultarlo.

Estas observaciones sobre las asociaciones y la tendencia de los inmigrantes a organizarse colectivamente, nos conecta con un asunto

especialmente relevante: el proceso de configuración como actor social y político del inmigrante; ello significa, desde nuestra perspectiva, analizar las particulares formas de identificación que justamente preceden a cualquier posibilidad de organización. Esto es, la condición de inmigrante no supone de suyo la existencia de rasgos de identificación que cohesionen colectivamente al grupo, es en el proceso de evolución del proyecto migratorio que se gesta al tiempo la construcción de un nosotros que permitirá tal cohesión, más allá de los rasgos de identificación previos, como la pertenencia a una determinada comunidad étnica y cultural, y en relación estrecha con su situación de inmigrante como elemento común de identificación.

Así como en el proceso de configuración de los movimientos sociales, su politización deviene de la experiencia de una situación injusta compartida por un colectivo de individuos que en los términos de Tilly (1990) definen intereses comunes que preceden a la formación de su identidad colectiva, la idea según la cual los inmigrantes establecen lazos de cooperación y asociación política en la sociedad donde residen se basa en el supuesto de que existen intereses específicos de los inmigrantes que buscan reivindicar por medio de mecanismos como el de la organización. Esto implicaría que la definición de un interés compartido precede a la formación de una identidad colectiva del inmigrante como actor político. Sin embargo, como actor social ya activo en la vida laboral y cotidiana del país de destino, el inmigrante construye lazos con compatriotas y otros inmigrantes, con lo cual podría visualizarse un proceso de construcción como actor social y político, de modo simultáneo y estrechamente interrelacionado.

Precisamente, en el proceso de identificación de la población inmigrante, desde su condición particular – que se expresa en fundamentalismos, racismo y xenofobia, negación de reconocimiento e infravaloración por parte de comunidades en la sociedad de destino –, va emergiendo una especie de “identidad del inmigrante”, a partir, especialmente, de una situación compartida de exclusión social y precariedad extrema. Ello desata, por ejemplo, reacciones de la sociedad receptora que se mueven entre el rechazo al extraño y la solidaridad con los inmigrantes. En este último caso, las agendas de los diferentes movimientos pro inmigrantes, incluyen entre sus reivindicaciones el derecho a la pertenencia, a la igualdad y a la no discriminación. En este sentido, puede afirmarse que los inmigrantes aparecen hoy incluidos entre las multitudes de luchas por justicia social y reconocimiento. Sin embargo, y como lo advierte Mezzadra (2005), debe evitarse convertir la figura del inmigrante de modo romántico en un actor “revolucionario”, generador del cambio social, sin que ello signifique subestimar su potencial político, en tanto desafían el modelo de Estado Nacional culturalmente homogé-

neo, y buscan ampliar el espacio ciudadano – acceso a derechos – y demandas de reconocimiento cultural en el sentido de instaurar en el debate político/público la necesidad de construir identidades de grupo y de pertenencias más híbridas.

En tal dirección, el proceso de configuración del inmigrante como actor colectivo plenamente identificado, supone, de un lado, su integración como actor social en la sociedad de destino, construyendo y fortaleciendo lazos de interacción con otros que comparten su situación y generando, entre otras, acciones de cooperación; y de otro, su identificación en virtud de la experiencia migratoria compartida, lo que induce un momento de asunción de las condiciones específicas en las que se ve inmerso – exclusión, marginalidad, subordinación –, potenciando, probablemente, su constitución como actor político.

En cuarto término, el enfoque de las redes sociales, ofrece sin duda, una opción interpretativa importante a la dinámica migratoria contemporánea. Se trata, específicamente, del contexto político y del papel que cumplen las políticas migratorias en los países receptores para controlar el ingreso de inmigrantes, situación que sin duda, determina el proceso de configuración de las redes (Pedone, 2003)<sup>4</sup>. El enfoque de cadenas y redes migratorias, nos permite hacer viable una interpretación del problema migratorio que supera los análisis que han subrayado el carácter económico de la migración y soslayado asuntos asociados al comportamiento y la experiencia de los actores, lo que sin duda está en la base de la complejidad de la trama migratoria de los años más recientes. Desde nuestra perspectiva, como lo enfatiza Claudia Pedone (2003: 106), interesa precisamente, considerar a los inmigrantes como sujetos capaces de crear y adelantar estrategias migratorias para moverse entre contextos micro y macroestructurales en la actual fase del capitalismo.

En este sentido, las redes migratorias vinculan de manera dinámica las poblaciones de la sociedad de origen con la de llegada y trascienden a los actores individuales, lo que supone abordar las especificidades de su conformación como red, los contextos sociopolíticos, económicos y culturales que le son propios y los diversos modos de actuación en la sociedad de destino. El análisis de redes migratorias evidencia que éstas vienen marcadas por flujos basados en redes familiares, de amistad o personales, que facilitan la entrada en el lugar de destino; lo que permite desmontar el discurso homogeneizador e individualista según el cual, los sujetos se mueven en función de opciones individuales basadas en el cálculo racional del beneficio personal, y por el contrario, explica las

<sup>4</sup> Como lo señala Claudia Pedone, el análisis de redes sociales tuvo, entre sus primeras aplicaciones prácticas, como campo de estudio, el análisis de redes migratorias.

motivaciones políticas, económicas y sociales que dan lugar a los movimientos migratorios (Grau e Ibarra, 2003).

La configuración de redes y cadenas migratorias, más allá de facilitar el proyecto migratorio, deviene también en aprendizaje previo a la tendencia organizativa que emerge de los colectivos instalados en la sociedad de destino. No resulta circunstancial entonces, que el fortalecimiento de las redes facilite el empeño de la conformación de organizaciones de inmigrantes para garantizar, de un lado, el éxito de futuros trayectos y, de otro, el complejo proceso de estabilización socioeconómica en el nuevo contexto.

### 3. Aproximación a los procesos organizativos de los colombianos en España

El proceso de instalación en la sociedad de destino es sin duda lento y traumático; compromete además, asuntos de orden económico, laboral, familiar, político, social y cultural. En este marco, los procesos asociativos de la población inmigrante residente en España, han avanzado en los años más recientes, motivados, sin duda, por circunstancias que favorecieron esta tendencia a la organización como opción para acceder a trámites legales que hicieran posible su vinculación activa a la economía española. Este proceso no es homogéneo ni adopta condiciones similares entre los colectivos residentes; y aunque nos interesa abordar el proceso seguido por los inmigrantes colombianos, no desestimamos su cercanía con procesos adelantados por otros colectivos, especialmente de latinoamericanos.

En los balances realizados por los propios inmigrantes<sup>5</sup>, se identificaron algunos rasgos que tipifican el tipo de organización construida, los obstáculos que este proceso enfrenta y las fortalezas con las que cuenta. Subrayan que si bien existe una voluntad para organizarse, falta todavía mucho compromiso con las organizaciones para garantizar su continuidad en el tiempo. Rasgos como experiencia acumulada en el trabajo organizativo, diversidad y heterogeneidad de las asociaciones, integración a plataformas de trabajo más amplias – incluso a nivel europeo – y su potencial para convertirse en auténticos movimientos sociales, constituyen algunos de los rasgos positivos de su proceso organizativo.

<sup>5</sup> Distintos espacios de encuentro e interlocución entre colectivos de inmigrantes han sido promovidos en los años recientes. Entre ellos fue posible asistir a los siguientes: “Encuentro sobre Asociacionismo de la Población Inmigrante en Andalucía. Sevilla, 11 y 12 de noviembre de 2006”; “Jornadas de Formación y Reflexión para Asociaciones de Inmigrantes y Refugiados: El Asociacionismo como Herramienta para la Participación Ciudadana”. Encuentro Estatal Madrid, 18 y 19 de noviembre de 2006.

Se cuestiona el carácter paternalista de algunas iniciativas en pro de la organización de la población inmigrante surgidas desde las ONG que, pretendiendo extender lazos de solidaridad, resultan trasladando experiencias de modo inconsulto y sin considerar las particularidades de los colectivos y su procedencia socioeconómica y cultural. Por ello, aunque reconocen ese esfuerzo, en el que incluyen algunas acciones desatadas desde la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), proponen examinar de modo más preciso, cada experiencia en función de las condiciones concretas de los colectivos y las distintas Comunidades Autónomas, entre otras cosas, porque su instalación está en buena medida definida por el contexto favorable u hostil que encuentran en su lugar de destino.

Se destaca igualmente, el papel que empieza a jugar la tendencia a conformar redes asociativas mayores, tipo federación, que articule el trabajo de los distintos colectivos y propenda por su vinculación a reivindicaciones de mayor alcance en términos territoriales y en función de objetivos mucho más universales que la solución inmediata a su situación. En este sentido, se destaca el trabajo que viene desarrollando FERINE, con el apoyo de CEAR, como un paso importante hacia la constitución de una opción organizativa de carácter estatal.

Para el caso de los colombianos residentes en España, si bien no es posible en este artículo dar cuenta de todos estos aspectos, subrayamos el papel que concedemos a las iniciativas asociativas, como parte del despliegue de estrategias que contribuyen a su instalación y adaptación en la sociedad de llegada. En este sentido, esta primera aproximación al fenómeno posibilita el señalamiento de algunos de los rasgos que tipifican este proceso, los cuales no son más que hipótesis de trabajo que deberán ser contrastadas posteriormente. Dicha exploración nos permite distinguir algunos de los componentes más relevantes que en materia organizativa encontramos entre la población inmigrante colombiana residente en las distintas Comunidades Autónomas Españolas en las que centramos nuestra atención: Madrid, Cataluña, Valencia, Andalucía y el País Vasco.

Particularmente, interesa identificar algunos de los rasgos que definen el modo en que los inmigrantes viven y trabajan en una sociedad diferente a la de su origen, de qué maneras enfrentan los desafíos de esa nueva realidad y cómo construyen espacios públicos nuevos para la solución colectiva de problemas – también colectivos – por los que son especialmente afectados; de qué modo establecen vínculos con otros inmigrantes y con los autóctonos y en qué medida su acción recoge los aprendizajes previos en materia organizativa de su contexto de salida.

Si bien, un estudio reciente como el de Luis Jorge Garay (2006: 62), revela el precario nivel asociativo de los colombianos residentes en la

Comunidad de Madrid, en cuanto cerca del 70% de los encuestados no es miembro de ninguna asociación en España y solamente el 17% de alguna asociación de tipo recreativo o deportivo y otro 6% de alguna de orden religioso, así como el 83% tampoco pertenece a alguna de las asociaciones de colombianos en España y solo el 37% tiene algún conocimiento de las mismas; las exploraciones preliminares que hemos adelantado en las Comunidades Autónomas señaladas, nos han permitido constatar la existencia de diversas iniciativas recursos organizativos; con niveles diferenciales y desiguales recursos organizativos; conformación de organizaciones, asociaciones y otras formas de expresión colectiva, explicada en buena medida por la necesidad, la vulnerabilidad de su situación y la posibilidad de acceder a recursos para su atención.

De manera simultánea, y como lo señalamos antes, se observa una tendencia a vivir en la sociedad de destino adoptando un bajo perfil organizativo, con la intención de hacer menos visible su procedencia y las razones de su salida del país, además de aprovechar los posibles beneficios del anonimato en el país de destino;<sup>6</sup> tendencia al anonimato explicada en términos de percepciones de mutuas desconfianzas y temores entre el colectivo de colombianos; percepciones que inhiben o limitan la opción de conformación de grupos, organizaciones y formas distintas de asociarse, del modo que lo vienen haciendo otros colectivos de inmigrantes (véase: Federación Estatal de Asociaciones de Inmigrantes y Refugiados en España Ferine, Boletín CEAR)<sup>7</sup>.

Encontramos que la asociación es el tipo de organización adoptada por la población inmigrante colombiana. En estas organizaciones los miembros son básicamente inmigrantes que han dejado Colombia por problemas de orden económico – desempleo, pérdida del poder adquisitivo, desestímulo a la actividad empresarial a pequeña escala – y motivados por expectativas de encontrar una mejor oferta laboral. Aparecen también, en menor proporción, asociaciones de refugiados políticos, cuyas razones de salida de Colombia están asociadas a la evolución reciente del conflicto armado, a su escalamiento – amenazas, persecuciones, asesinatos de defensores de derechos humanos, desplazamientos forzados de población.

Los intereses de los miembros de las asociaciones, por su formación semiprofesional y profesional, están en consonancia con obtener condi-

<sup>6</sup> Entrevistas con inmigrantes colombianos en España realizadas entre octubre y diciembre de 2006.

<sup>7</sup> El fortalecimiento organizativo constituye hoy un objetivo del trabajo de atención a la población inmigrante por parte de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), a partir de la existencia de organizaciones de distintos colectivos de inmigrantes a los que ha prestado asesoría y capacitación, de las cuales han hecho parte algunos colectivos de inmigrantes colombianos.

ciones de vida que les posibilite instalarse en la sociedad de llegada. Dicho de otra manera, estas asociaciones quieren hacer de España una sociedad de acogida. Los miembros prácticamente han descartado la posibilidad de retornar a Colombia a mediano plazo, por ello su preocupación es, básicamente, procurarse mejores condiciones para adaptarse al contexto de llegada<sup>8</sup>. Condiciones que ven favorecidas por su adscripción a procesos organizativos que les facilite una mayor interlocución con los organismos estatales y privados de la sociedad española.

En este escenario, se explica que los esfuerzos individuales para conformar y consolidar una asociación, no siempre traducen intereses colectivos; en ocasiones su búsqueda está en estrecha relación con el mejoramiento de condiciones de vida familiar y laboral de quienes han decidido instalarse por largo tiempo. La gestión de recursos, como uno de los objetivos de la conformación de las asociaciones, es también, un mecanismo para procurarse un camino que al satisfacer necesidades inmediatas potencie la estabilización socioeconómica de sus miembros en la sociedad de llegada. Esto no significa que el perfil de las asociaciones de inmigrantes colombianos responda únicamente a esta condición; da cuenta, eso sí, del impacto que sobre el proceso organizativo puede tener la búsqueda de soluciones a una situación de precariedad económica. No obstante, sus objetivos no se reducen a ello, al contrario, la diversidad de acciones y metas de los colectivos, dan cuenta de las distintas dimensiones de la vida asociativa en el país de llegada, de los intereses plurales que comparten y de la diversidad de las iniciativas ensayadas para favorecer el proceso de adaptación y/o acomodación a las nuevas circunstancias.

Ahora bien, el despliegue de acciones encaminadas a atender otros asuntos no es ajeno a las asociaciones de inmigrantes colombianos; una amplia gama de actividades suelen ser desplegadas para concitar la solidaridad internacional ante la agudización del conflicto colombiano; actividades de tipo cultural y político que surgen, fundamentalmente, del seno de las organizaciones de refugiados cuyo perfil responde en mayor medida a motivaciones de esta naturaleza<sup>9</sup>.

De otro lado, las asociaciones han sido el resultado, especialmente, del trabajo voluntario de sus miembros. Sin embargo, por los recursos que gestionan, logran contar con algún personal remunerado que atienda las labores asignadas por los asociados. Y aunque el voluntariado es un factor importante para desplegar las actividades de las asociaciones, la gestión posibilita, paulatinamente, crear una estructura organizativa que

<sup>8</sup> Entrevista. Director del periódico *El Boga*. Vitoria, 30 de noviembre de 2006.

<sup>9</sup> Entrevista. *Colectivo Bachué*, Vitoria, 30 de noviembre de 2006.

permite diferenciar entre las funciones de los asociados y el papel de los funcionarios.

Las asociaciones se han planteado una gama de actividades en desarrollo de sus objetivos fundacionales, que van desde la atención de asuntos inmediatos y de asesoría al recién llegado, hasta la promoción de la integración a la sociedad española y la vinculación a plataformas de trabajo europeo. De este modo, la exploración de sus objetivos y líneas de acción, nos permitió reconocer, al menos, dos tendencias: la primera se refiere a la atención de los asuntos de la estadia de los inmigrantes en España, bien con la pretensión de una integración diferenciada en la sociedad española, o bien con la de lograr una ciudadanía plena, más allá de su procedencia geográfica y cultural. La segunda, es la orientación al mejoramiento de las condiciones del lugar de salida; es decir, una línea de acción que muestra cómo la inmigración no rompe el vínculo con el lugar de procedencia, en relación con la situación conflictiva que vive Colombia o con las condiciones a las cuales pueden dirigirse procesos de codesarrollo (“coadyuvar desde aquí a mejorar las condiciones socioeconómicas de quienes quedaron allá”, o en ciertas visiones gubernamentales “ayudémoslos en su propia casa”).

Ahora bien, de la mano del examen de sus objetivos y planes, nos encontramos con las dificultades que enfrentan estos procesos asociativos. Los inmigrantes reconocen tres grandes fuentes de dificultades y riesgos que enfrentan las asociaciones en relación con el proceso de consolidación interna: las diferencias personales, la orientación y las relaciones políticas de la asociación, y la gestión de recursos. Así, la vocación de poder, la desconfianza, los intereses personales por encima de las consideraciones del colectivo, la inexperiencia en la gestión de proyectos y en la administración de recursos, la adscripción política a partidos o movimientos específicos, en origen o en destino, los niveles diferenciales de compromiso con la organización, la disponibilidad de tiempo, son entre otros, aspectos que se interponen en el difícil camino hacia la consolidación de procesos organizativos, especialmente para el manejo estratégico, de largo plazo, del trabajo asociativo.

De otra parte, en la ruta hacia la construcción de un diagnóstico del proceso organizativo, resulta igualmente importante considerar las percepciones de los inmigrantes colombianos no asociados. En términos generales, las personas entrevistadas tienen idea de la existencia de algunas asociaciones y de lo que hacen. Inclusive la mayoría de los entrevistados han acudido por lo menos una vez allí o han participado en algún evento convocado por asociaciones de inmigrantes. Esta situación hace interesante una indagación por las percepciones de los inmigrantes sobre aquellas organizaciones, en tanto paralelamente con aquel conocimiento aproximado que de ellas tienen las personas entrevistadas, se

manifiesta también un desinterés generalizado por integrarlas. Las razones que argumentan para no participar – desinterés, el tipo de actividades que desarrollan, la poca disponibilidad de tiempo, la desconfianza – constituyen también, percepciones del colectivo colombiano que tendrían que ser consideradas por las asociaciones como desafíos de su capacidad de convocatoria y en función de su proyección hacia el fortalecimiento organizativo.

#### 4. Para concluir

Si bien estamos todavía frente a resultados preliminares de la investigación, podría señalarse que no hay condiciones particulares de los inmigrantes colombianos para definir reivindicaciones diferentes a los inmigrantes de otros colectivos radicados en España. Sin embargo, las condiciones de salida – el contexto de violencia prolongada y el deterioro de las condiciones socioeconómicas de los colombianos – deviene en espejo permanente de las iniciativas organizativas del colectivo de inmigrantes colombianos, atravesando, de algún modo, su naturaleza, su forma y su papel en la sociedad española; pero además, condicionando de distinta manera su proceso de inserción y sus expectativas de retorno.

Ahora bien, aspectos específicos de este proceso nos señalan que la construcción de sentido que hacen los colectivos de inmigrantes colombianos sobre su participación en las organizaciones, se encuentra caracterizado por el lugar que se ocupa en la organización; para los directivos en general, ha significado especialmente la posibilidad de posicionar el discurso del reconocimiento de problemas asociados a la inmigración; para los asociados, ha representado construir vínculos y aportar para que los directivos puedan avanzar en la gestión requerida para fortalecer la organización y hacerla visible en las distintas localidades.

En estrecha relación con la construcción de sentido que hacen los inmigrantes sobre su participación en los procesos organizativos, nos encontramos con las distintas percepciones que tienen sobre el impacto de su experiencia, particularmente en lo relacionado con el modo en que pueda haber contribuido a transformar las condiciones cotidianas de la migración. Este reconocimiento de aprendizajes, experiencias y relaciones, debe ser valorado en función de las transformaciones impulsadas en los ámbitos públicos y privados.

Este reconocimiento no soslaya el reconocimiento que hacen las mismas asociaciones sobre la insuficiente proyección de su acción, en tanto más allá de satisfacer las necesidades inmediatas, las asociaciones se plantean en su horizonte de trabajo una tarea en relación con el reconocimiento y ejercicio pleno de derechos ciudadanos para los colectivos de inmigrantes.

En este sentido, podría señalarse que la participación en las asociaciones y el reconocimiento del tipo de transformaciones que vienen concretando, a pesar de su impacto limitado, son rasgos de un proceso – todavía inicial – de configuración como actores colectivos, que evidencia una precaria construcción de intereses comunes.

Ahora bien, con frecuencia la constitución de asociaciones, no es el resultado de la iniciativa de los inmigrantes, sino un proceso inducido desde otras esferas, incluso institucionales, lo que sin duda repercute sobre su capacidad de acción. Pero también, es un elemento que explicaría, en algún grado, los vacíos en la construcción de sentidos colectivos y objetivos compartidos (comunes), que expresen las dinámicas organizativas de los propios inmigrantes. Más que compartir intereses comunes, los colectivos colombianos comparten actividades comunes, vínculos y solidaridades, lo que puede considerarse un paso previo a la negociación de intereses, a la construcción de consensos.

Las asociaciones de inmigrantes colombianos saben de la necesidad de seguir trabajando en la construcción de una causa común que, al parecer, se encuentra mucho más allá de los tópicos de la inmigración y la discriminación. Por eso es importante el esfuerzo que realizan por comprender las dificultades y potencialidades de su constitución como actores colectivos. En esa dirección, la necesidad de algunos colectivos, sobre todo de los refugiados, de divulgar en España la crisis humanitaria que padece Colombia por la prolongación de una guerra irregular interna y la exclusión social que a ella subyace, pone de presente la potencialidad de denuncia y acción que tienen los colectivos de inmigrantes; en otras palabras, su capacidad para participar e incidir en las agendas de discusión pública, como un horizonte de lo que podría denominarse su inserción a la sociedad civil global.

#### Bibliografía

- ACTUALIDAD-TERRA (2006), “Refugiados Colombianos Denuncian en Gijón las Violaciones a los DDHH Cometidas por el Gobierno de Uribe”, en línea: <[http://actualidad.terra.es/articulo/refugiados\\_gijon\\_ddhh\\_gobierno\\_uribe\\_939857.htm](http://actualidad.terra.es/articulo/refugiados_gijon_ddhh_gobierno_uribe_939857.htm)>[Junio 21 de 2006].
- AHUMADA BELTRÁN, C. y MORENO DURÁN, A. (2005), “Prioridades del Nuevo Orden Mundial y Desplazamiento Forzado de Colombianos hacia Ecuador”, en *La Insignia*, Ecuador.
- ALBERICH, T. (1993): “La Crisis de los Movimientos Sociales y el Asociacionismo de los Años Noventa”, en *Documentación Social*, No. 90, pp. 101-114.
- ARANGO, J. (1993), “Las Migraciones Internacionales a Fines del Siglo XX: Realidad y Teoría”, en VV.AA. *Escritos de Teoría Sociológica en Homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- ARDILA, G. (Ed.) (2006), Colombia: Migraciones, Transnacionalismo y Desplazamiento, Bogotá, Cátedra Manuel Ancízar, Universidad Nacional de Colombia.
- ARIÑO VILLARROYA, A. (2004), "Asociacionismo, Ciudadanía y Bienestar Social", en *Papers*, No. 74, pp. 85-110.
- ARIÑO VILLARROYA, A. y CUCÓ I GINER, J. (2001), "Las Organizaciones Solidarias. Un Análisis de su Naturaleza y Significado a la Luz del Caso Valenciano", en *Revista Internacional de Sociología*, No. 29, Mayo-Agosto, pp. 7-34.
- BARBER, B. (2001), "Un Marco Conceptual: Política de Participación", en ÁGUILA, R. et al., *La Democracia en sus Textos*, Madrid, Alianza, pp. 281-297.
- BARBER, B. R. (2000), *Un lugar para Todos. Cómo fortalecer la Democracia y la Sociedad Civil*, Barcelona, Paidós.
- BARTHÉLEMY, M. (2003), *Asociaciones: ¿Una Nueva era de la Participación?*, Valencia, Tirant Lo Blanch.
- BECK, U. (2000), *La Democracia y sus Enemigos*, Barcelona, Paidós.
- BLANCO, C. (2004), "Las Migraciones Internacionales: Procesos Históricos. Conceptos Básicos sobre Migraciones Internacionales. Las Migraciones Internacionales en la Historia Contemporánea: Factores Influyentes, Flujos y Efectos", en MANZANOS, C. (coord.), *Trabajo Social y Educación Social con Inmigrantes en Países Receptores y de Origen*, Málaga, Ediciones Aljibe, pp. 37-50.
- BOE – *Boletín Oficial del Estado*, Madrid.
- BRISSON, M. (1997), *Migraciones... ¿Alternativa Insólita?*, San José de Costa Rica, DEI.
- CACHÓN, L. (2001), "La Formación de la "España Inmigrante": Mercado y Ciudadanía", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*.
- CÁRDENAS, M. y MEJÍAS, C. (2006), "Migraciones Internacionales de Colombianos: ¿Qué Sabemos?", Fedesarrollo, en línea: <[http://www.fedesarrollo.org:82/mcardenas/images/papers/migracionesinternacionalesColombia/migraciones\\_internacionales\\_colombia\\_presentacion.pdf](http://www.fedesarrollo.org:82/mcardenas/images/papers/migracionesinternacionalesColombia/migraciones_internacionales_colombia_presentacion.pdf)> [Abril 23 de 2006]
- CASTELS, S. (2000) "La Migración Internacional a Comienzos del Siglo XXI: Tendencias y Problemas Mundiales", en *International Social Science Journal*, No. 165, Septiembre.
- CEAR-Comisión Española de los Refugiados (2005), "Informe 2005", en línea: <http://www.cear.es/upload/Informe%202005%20de%20CEAR.pdf> > [Junio 19 de 2006].
- CEFAÍ, M. A. (2004), "Acción Asociativa y Ciudadanía Común: ¿La sociedad Civil como Matriz de la *Res Pública*", en BENEDICTO, J. y MORÁN, M. L., *Aprendiendo a Ser Ciudadanos*, Madrid, Injuve.
- CEMLA-BID/FOMIN (2005), "Colombia: Flujos Migratorios y Remesas de Trabajadores. Seminario de Remesas de Trabajadores, México D.F., octubre 14 y 15", en línea: < <http://www.cemla-remesas.org/PDF/seminariomx/0510MX-ES-PPT-Colombia.pdf> > [Abril 24 de 2007].
- CODHES Informa (2004), "Colombia, Estados Unidos y los Países Vecinos frente al Desplazamiento Forzado. ¿Asunto Militar o Humanitario?", en *Boletín Informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento*, No. 55, Bogotá.
- CODHES Informa (2006), No. 69.
- COHEN, J. y ARATO, A. (2000), *Sociedad Civil y Teoría Política*, México, Fondo de Cultura Económico.
- COHEN, J. y ROGERS, J. (1998), "Asociaciones Secundarias y Gobierno Democrático", en *Zona Abierta*, No. 084-085, pp. 3-122.
- COHEN, J. y ROGERS, J. (1998), "Solidaridad, Democracia y Asociación", en *Zona Abierta*, No. 084-085.
- COLECTIVO IOE et al. (1999), *Inmigrantes, Trabajadores, Ciudadanos. Una visión de las Migraciones desde España*, Universidad de Valencia.
- DANE-Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2005), "Aproximación a la Migración Internacional en Colombia a partir del Censo General 2005", en línea: <[http://www.dane.gov.co/censo/files/presentaciones/migracion\\_internacional.pdf](http://www.dane.gov.co/censo/files/presentaciones/migracion_internacional.pdf)> [Junio 18 de 2006].
- DAS/DANE/OIM (2003), "Anuario 2003. Movimientos Migratorios Internacionales de Colombia", en línea: <<http://www.oim.org.co/anexos/documentos/publicaciones/libro71.pdf>> [Abril 20 de 2007].
- DAS-Departamento Administrativo de Seguridad (2005), "Estadísticas Migratorias", en línea: <<http://www.das.gov.co/>> [Abril 20 de 2007].
- DOCE – Diario Oficial de la Comunidad Europea, Diario Oficial C, Diario Oficial L, Luxemburgo.
- DÍEZ, A (2006), "Análisis de la Migración Colombiana en España. Volumen y Perfil Sociodemográfico de la Inmigración Colombiana en Sevilla: 1995-2004", Tesina para la obtención del DEA en la Universidad de Sevilla, (Inédita).
- DONATI, P. (2002), "Ciudadanía y Sociedad Civil: Dos Paradigmas (Ciudadanía Lib/Lab y Ciudadanía Societaria), REIS 98, pp. 37-64.
- ELIASOPH, N. (1998), *Avoiding Politics: How Americans Produce Apathy in Everyday Life*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ETZIONI, A. (2005), "Por Qué la Sociedad Civil no es lo Suficientemente Buena", en *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, No. 33, Octubre, Caracas, en línea: <<http://www.clad.org.ve/rev33/rev33n1.html>>.
- GARAY SALAMANCA, L., J. (2006), "Estudio sobre Características Socio-Económicas, Integración Social e Inserción Laboral de los Colombianos en la Comunidad de Madrid (España)", en *Informe Final de Proyecto COL/02/052 – 00012043*, Madrid, (Inédito).
- GRAU, E. y IBARRA, P. (coord.) (2003), *Nuevos Escenarios, Nuevos Retos en la Red. Anuario de Movimientos Sociales, 2002*, Barcelona, Icaria.

- GUARNIZO, L. E. (2003), "La Migración Transnacional Colombiana: Implicaciones Teóricas y Prácticas", en Colombia Nos Une. *Memoria Seminario sobre Migración Internacional Colombiana y la Conformación de Comunidades Transnacionales*, Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores, junio 18 y 19.
- HELLGREN, Z. (2007), "(De) construyendo la Ciudadanía Europea. El inmigrante como Actor Social y Político". Universidad de Estocolmo, en Ponencia Presentada en el V Congreso sobre la Inmigración en España: Migraciones y Desarrollo Humano, Valencia.
- INE-Instituto Nacional de Estadística (2003). Anuario Estadístico de España (AEE) 2002-2003, en línea: <<http://www.ine.es/prodysr/pubweb/anuario0203/0203demografia.pdf>> [Abril 20 de 2007].
- JEREZ, A. y REVILLA, M., (1997), "El Tercer Sector. Una revisión Introductoria a un Concepto Polémico", en JEREZ, A. (coord.), *¿Trabajo Voluntario o Participación? Elementos para una Sociología del Tercer Sector*, Madrid, Tecnos.
- JIMÉNEZ, M. JOSÉ Y FRANCO, R. (coords.) (2002), *Nuevas Estrategias para una Política de Inmigración Solidaria*, Mergablum, Sevilla.
- KEANE, J. (1992), *Democracia y Sociedad Civil*, Madrid, Alianza.
- Legislación Vigente en Materia de Derechos Humanos Reconocidos a los Extranjeros en el Ámbito Internacional, Europeo y Estatal.
- MEISTER, A. (1971), *Participación Social y Cambio Social: Materiales para una Sociología del Asociacionismo*, Caracas, Monte Ávila.
- MELUCCI, A. (1998), "La Experiencia Individual y los Temas Globales en una Sociedad Planetaria" en IBARRA, P. y TEJERINA, B. (eds.), *Los Movimientos Sociales. Transformaciones Políticas y Cambio Cultural*, Madrid, Trotta, pp. 361-381.
- MELUCCI, A. (1994), "Asumir un Compromiso: Identidad y Movilización en los Movimientos Sociales", en *Zona Abierta* No. 69, Madrid, pp. 153-179.
- MEZZADRA, S. (2005), *Derecho de Fuga. Migraciones, Ciudadanía y Globalización*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES DE ESPAÑA (ed.) (2005), "Anuario Estadístico de Inmigración", en línea: <<http://extranjeros.mtas.es/es/general/Anuario2005.pdf>> [Abril 23 de 2007].
- MINISTERIO DEL INTERIOR (1999), "Anuario Estadístico de Extranjería 1999", en línea: <[http://extranjeros.mtas.es/es/general/Anuario1999\\_ANEXT99.pdf](http://extranjeros.mtas.es/es/general/Anuario1999_ANEXT99.pdf)> [Abril 25 de 2007].
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES (2003), Programa Colombia Nos Une, *Memorias del Seminario sobre Migración Internacional Colombiana y la Conformación de Comunidades Transnacionales*.
- MORALES DIEZ DE ULZURRUM, L. (2004), "El asociacionismo político en Europa", en *Zona Abierta*, No. 106/107, pp. 7-63.

- MORALES, L. (2005), "¿Existe una Crisis Participativa? La evolución de la Participación Política y el Asociacionismo en España", en *Revista Española de Ciencia Política*, No. 13, pp. 51-87.
- NAÏR, S. (2005), "El Liberalismo 'de Izquierda'", en línea: *El País digital*.
- NIETO, L. (2006), "Colombianos Migran a España: Quiénes y Por Qué", en línea: <<http://www.universia.net.co/laboral-empresarial/destacado/colombianomsmigranaespanaquiienesyporque.html>> [Junio 20 de 2006].
- NOTICIAS HISPANISTA (2006), "Unos 18.000 Colombianos Votarán desde España en las Presidenciales de mañana", en línea: <http://noticias.hispavista.com/internacional/20060527234840/-Unos-18000-colombianos-votaran-desde-Espana-en-las-presidenciales-de-manana/> [Junio 20 de 2006].
- OJEDA, G. (2006), "Una mirada de la Familia y la Migración: Resultados del Módulo Migración Internacional en la Encuesta de Demografía y Salud de 2005", en Colombia Nos Une. *Memorias II Seminario sobre Migración Internacional Colombiana y la Conformación de Comunidades Transnacionales. 15 y 16 de julio de 2006*, Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, pp. 53-57, en línea: <<http://www.oim.org.co/anexos/documentos/publicaciones/libro128.pdf>> [Abril de 20 de 2007].
- ORTIZ, J. (2002), "Incidencia económica de la Población Extranjera Migrante en Andalucía: Una Caracterización", en *Inmigración Extranjera en Andalucía. II Seminario sobre la investigación de la inmigración extranjera en Andalucía*, Consejería de Gobernación, Junta de Andalucía.
- PEDONE, C. (2003), *Tú Siempre Jalas a los Tuyos, Cadenas y Redes Migratorias de las Familias Ecuatorianas hacia España*, Universidad Autónoma de Barcelona.
- PUMARES, P., GARCÍA, A. y ASENSIO, A. (2006), "La Movilidad Laboral y Geográfica de la Población Extranjera" en Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, en línea: <<http://extranjeros.mtas.es/es/general/movilidad%20laboral.pdf>> [Abril 25 de 2007].
- PUYOL, F. (2006), "Difícil Situación Laboral para Colombianos en España", en línea: <[http://www.laesquinaregional.com/ediciones/ed09/09\\_desde\\_la\\_otra\\_orilla.htm](http://www.laesquinaregional.com/ediciones/ed09/09_desde_la_otra_orilla.htm)> [Junio 20 de 2006].
- RAMIREZ, F. y RAMIREZ, J. P. (2005), *La Estampida Migratoria Ecuatoriana. Crisis, Redes Transnacionales y Repertorios de Acción Migratoria*, Quito, Centro de Investigaciones Ciudad-Unesco-Abya Yala-Alisei.
- ROITTER, M. (2004), "El Tercer Sector como Representación Topográfica de la Sociedad Civil", en MATO, D. (coord.), *Políticas de Ciudadanía y Sociedad Civil en Tiempos de Globalización*, Caracas, FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-32.
- ROJAS, E. (2006), "Algunas Reflexiones sobre el Censo 2005 en Colombia", en línea: <[http://www.dane.gov.co/files/censo2005/presenta\\_director.pdf](http://www.dane.gov.co/files/censo2005/presenta_director.pdf)> [Junio 18 de 2006].
- SALAMON, M. L. (1999), *La Sociedad Civil Global. Las Dimensiones del Sector no Lucrativo*, Madrid, Fundación BBVA.

- SÁNCHEZ HERRERA, E. (2006), "Asociacionismo, Sociedad Civil e Integración Sociopolítica de los Individuos. El Debate Teórico Contemporáneo en torno al Asociacionismo", Universidad Complutense de Madrid (Trabajo de Investigación Inédito).
- SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA (1998), *La Globalización del Derecho. Los Nuevos Caminos de la Regularización y la Emancipación*, Bogotá, Facultad de Derecho Universidad Nacional de Colombia.
- SUBIRATS, J. (ed.) (1999), *¿Existe Sociedad Civil en España?: Responsabilidades Colectivas y Valores Públicos?*, Madrid, Fundación Encuentro.
- TILLY, CH. (1998), "Conflicto Político y Cambio Social", en IBARRA, P. Y TEJERINA, B. (eds.), *Los Movimientos Sociales. Transformaciones Políticas y Cambio Cultural*, Madrid, Trotta.
- TILLY, CH. (1990), "Modelos y Realidades de la Acción Colectiva Popular", en *Zona Abierta*, No. 54/55, pp. 167-195.
- TILLY, CH. (1978), *From Mobilization to Revolution*, New York, McGraw-Hill Publishing Company.
- TOCQUEVILLE, ALEXIS DE (2002), *La Democracia en América*, Tomos 1 y 2, Madrid, Alianza.
- VIDAL LÓPEZ, R. C. (2005), *Derecho Global y Desplazamiento Interno. La creación, Uso y Desaparición del Desplazamiento Forzado por la Violencia en Colombia*, Bogotá, Universidad Javeriana.
- WELLMAN, B. (2000), "El Análisis Estructural: del Método y la Metáfora a la Teoría y la Sustancia" en *Política y Sociedad*, "Análisis de redes sociales", No. 33.

## Una mirada crítica al vínculo migración y desarrollo

Cristina GÓMEZ

Investigadora Universidad Complutense de Madrid.

Desde hace algunos años atrás se ha venido discutiendo en Europa la manera de vincular la migración con el desarrollo. En 1997 Sami Näir, fue el primero en darle título a esta discusión e insertarla en la agenda europea del momento. Desde entonces se ha intentado denominar lo que abarca el llamado "codesarrollo", sin tener demasiado éxito. No obstante, se ha logrado consensuar que éste beneficia los países de origen, que no sustituirá la cooperación al desarrollo y que no intenta controlar los flujos migratorios. Sin embargo, a nivel público se ve en el "codesarrollo" la manera de evitar no sólo que sigan ingresando más migrantes a Europa, sino además que los que ya estén instalados regresen. Las cantidades de remesas que circulan entre uno y otro lado de las fronteras, han llamado la atención de los gobiernos, y también de los sectores privados, que buscan potenciar estas transferencias. El "codesarrollo" intenta vincular las remesas económicas a proyectos de desarrollo en origen, que sean identificados y gestionados por migrantes en destino. Para ello se ha planteado inversiones en proyectos productivos, de tal forma que el país de origen genere posibilidades suficientes para que la aventura migratoria sea una opción y no una salida única. Sin embargo, no se ha tomado en cuenta que las remesas son capitales privados y que por tanto su uso queda a cargo de los beneficiarios. Este artículo hace hincapié en cuatro factores importantes para abordar el vínculo migración y desarrollo: transnacionalismo, remesas laborales, remesas sociales y capital social. El transnacionalismo será el vector en esta discusión, pues sin la existencia de lazos en uno y otro lado de la frontera serán muy difíciles los intercambios, ya sean monetarios (remesas laborales) o sociales (remesas sociales), entre los migrantes y sus comunidades de origen.